

Un cambio para bien

Por

Brittany Krenselewski



Yo siempre recordaré mi primer día de la escuela secundaria porque fue el principio de un año de grandes cambios en mi vida. Yo tenía trece años cuando cambié de una escuela privada y pequeña a una escuela pública y grande. Desde el primer grado, yo asistía a una escuela privada para la escuela primaria. También, yo iba a asistir a una escuela privada con mi clase entera de la escuela primaria para la escuela secundaria, pero el verano antes de que yo entrara al noveno grado, mi familia y yo nos mudamos a otro lado de la ciudad. Al principio, yo estaba emocionada pero mi entusiasmo cambió rápidamente a desesperación.

Después de que mi familia y yo nos mudamos, mis padres tomaron una decisión espantosa. Mis padres decidieron que yo asistiera a una escuela pública para la escuela secundaria en vez de una escuela privada con mi clase entera de la escuela primaria. Yo estaba furiosa con mis padres cuando oí la decisión y grité, << ¡Yo no voy a una escuela secundaria donde no conozco a nadie! >> Mi padre respondió, <<Lo siento pero una escuela privada para la escuela secundaria es muy cara y lejana. >> Yo estaba devastada porque no tenía una elección en mi propio futuro. Yo me sentí completamente impotente y sólo en el mundo.

La noche antes de mi primer día de la escuela secundaria en una escuela pública, yo no dormí; estaba aterrorizada porque no había asistido a una escuela nueva en ocho años y soy muy tímida cuando conozco a las nuevas personas. Cuando llegué a la escuela pública, había muchos estudiantes delante del edificio. Yo averigüé rápidamente que los estudiantes de cuarto año habían decidido tirarles globos de agua a los estudiantes de primer año cuando entraran a la escuela. Ellos gritaron, << ¡Los estudiantes de primer año necesitan salir ahora!>>

Mi ropa todavía estaba mojada por los globos de agua cuando encontré mi primera clase de ciencias. Yo llegué tarde veinte minutos porque no podía encontrar el aula. El edificio era muy inmenso y complejo. Todos los estudiantes me miraron cuando yo entré al aula y el maestro preguntó mi nombre. Yo me disculpé por mi retraso y expliqué que era una estudiante nueva. Sin embargo, el maestro estaba enfadado sobre mi retraso en la clase. El maestro me forzó a presentarme a la clase entera. Cuando yo terminé de presentarme, el maestro me dijo: << ¡Si tú llegas tarde a la clase otra vez, te daré una detención!>> Yo estaba muy avergonzada cuando el maestro me permitió sentarme y mi día no mejoró después de la clase de ciencias.

Mi primer día de la escuela secundaria fue el peor día de mi vida pero mi experiencia en la escuela pública mejoró después de que me uní al equipo de tenis. Yo conocí a muchas personas agradables en el equipo de tenis y aprendí mucha disciplina en sólo en el deporte, sino en la escuela. Cada semestre, yo estuve en el cuadro de honor y gané la mayor parte de mis juegos de tenis.

Ahora que yo estoy en la universidad de Grand Valley, estoy muy feliz de haber cambiado de una escuela privada y pequeña a una escuela pública y grande. Yo gané mucha confianza y soy más abierta con las personas. También, gané los amigos que yo todavía tengo hoy. Yo aprendí que la vida es en un estado de cambio constante. Tú nunca crecerás positivamente como una persona si no aceptas y abrazas los cambios grandes y pequeños. También, la escuela secundaria me ayudó con el cambio a la universidad y para ser una adulta independiente y responsable.